



Janaina Tschöppe

trabaja en sus obras con el movimiento y el tiempo. Por eso, el agua, el aire, en cualquiera de sus múltiples formas, ocupa un lugar destacado.

Por Dina Vester



EN ESTA PÁGINA:
Arriba, Mina Sleeping,
2016. *Abajo, Früchte
Tragen (Fruta),* 2016.

EN LA ANTERIOR:
Dormant (Eunice).

EN LA SIGUIENTE:
Building clouds. Foto
por Kei Okano.



No importa cómo de amorfo -y por lo tanto difícil de comprender- sea el universo que la artista nos presenta; este tiene una fuerte lógica interna

INTRODUCIRSE en el trabajo de Janaina Tschäpe es disfrutar de un universo de formas siempre cambiantes y de medios de comunicación, un río flotante en el que interactúan las formas y los colores brillantes, si bien la obra en cuestión se trata de un vídeo, una pintura, una fotografía o una escultura. Profundizar en su creación es disfrutar de un mundo en el que se cuestiona la elocuencia rígida entre el romanticismo y la ciencia, o en el que incluso se deja de existir.

Janaina Tschäpe, artista residente en Nueva York, nació en 1973 en Múnich (Alemania) y creció en São Paulo (Brasil). Terminó sus estudios en la Hochschule für Bildende Künste de Hamburgo e hizo un máster en la School of Visual Arts de Nueva York. Bebió como pintora de la tradición alemana de la década de los 90, y cuando el conceptualismo adquirió una posición algo predominante sobre la pintura, Tschäpe optó por un camino que la llevó a través de la escultura y de la *performance*, durante el cual se abrió a la fotografía y al vídeo. Con la misma exactitud de sus expresiones visuales se despliega en ella desde aquí, y con concisión, un universo orgánico en el que los colores y las formas intervienen en una mutación dinámica de las zonas y las funciones. Asimismo, en el trabajo de Tschäpe existe un flujo constante gracias a su enfoque hacia los medios de comunicación, dejando que la intimidad de la *performance* fluya hacia la fotografía o las pinturas, o bien haciendo que el flujo de la sensualidad pictórica descienda a la escultura. El movimiento y el tiempo son igualmente temas cen-

trales en sus obras de arte y, en general, del enfoque de su trabajo.

Por ello, el agua es algo que ocupa en sus obras un lugar prominente, pues se convierte en el elemento siempre cambiante capaz de adquirir varias formas, que muta libremente entre vapor, niebla, nieve o nubes, y que interactúa y altera el entorno al que rodea. En la escultura *Building Clouds* (2015), esta condición de cambio se refleja en las superficies de los 10 objetos cristalizados, en varias dimensiones y con formas geométricas, los cuales se apilan uno encima del otro. Y aquí, las nubes son gotas de agua flotantes que influyen en nuestra percepción del cielo: funcionan como un filtro a través del cual pasa la luz del sol en un proceso mediante el cual el color del cielo cambia ante nuestros ojos. En su obra, por tanto, las superficies de los objetos cristalizados se resuelven en diferentes tonos azulados, desde un color blanquecino hasta uno casi tan profundo como el negro. Las diferentes tonalidades flotan entre sí, imitando por un lado el aspecto visual del cielo y, por el otro, combinando colores que no se podrían ver en este momento a la vez. Es un extracto de recuerdos donde el intocable cielo y las nubes siempre cambiantes se transforman en formas geométricas congeladas: baúles que albergan recuerdos.

Los afilados bordes de formas cristalizadas pueden ser vistos en primera instancia como lo contrario de los seres amorfos u orgánicos, y se han convertido en un elemento importante para la obra de Janaina Tschäpe: nos los encontramos también,

por ejemplo, en la serie de fotografías *Dormant* (2016) o en la pintura *Treffen Im Wald* (*Encuentro en el bosque*, 2016). Sin embargo, el proceso de cristalización en sí tiene que ver con un elemento cambiante, que va de un aspecto visual a otro. De esta manera, el agua como elemento actúa como el ser amorfo que aparece en otras muchas de sus obras. Son, podemos decir, especies de criaturas que, sin duda, pertenecen a la naturaleza, si bien resulta imposible entender exactamente qué son.

La intimidad intacta

No importa cómo de amorfo -y por lo tanto difícil de comprender- sea el universo que Janaina Tschäpe nos presenta; este tiene una fuerte lógica interna, impulsada por la curiosidad y la memoria de la percepción, donde los recuerdos íntimos y personales se transforman en una estructura de significado coherente. En el mural *Mina sleeping* (2016), como en toda la obra de la artista, la función de la memoria resulta visible, así como su fuerza creativa. El mural fue un encargo de Holbæk Art y se encuentra situado en la ciudad danesa de Holbæk, donde ocupa una superficie de más de 100 metros cuadrados en un espacio público para que todos lo puedan ver. Esta obra se compone de elementos florales de color verde oscuro, en una interacción entre campos rectangulares estrechos y largos en turquesa, azul claro, rosa y amarillo. Es sencillamente una obra abstracta, si bien en ella se aprecian elementos naturalistas. La fuente en el mural está marcada por el contraste de dimensiones, en relación al aspecto público de la obra. El mural es una abstracción de una situación muy íntima y personal: la hija de Tschäpe durmiendo en su estudio. Se trata de una situación llena de tranquilidad y plena de sentimientos de intimidad y de confianza. Aquí, lo que fue la referencia para una pintura figurativa de la situación, se transformó más adelante en una pintura

abstracta. Y es que, dicha abstracción pictórica, es la que funciona como punto de partida para el mural: del proceso de la hija durmiendo en su estudio al gigantesco mural en un espacio público, se conserva la intimidad del momento, al mismo tiempo que se expone la situación a un público más amplio. Una verdadera maravilla.

Durante el último par de años, la artista ha utilizado, en un grado aún mayor que antes, lugares y situaciones que ella misma experimentó y que le sirvieron de punto de partida; algo similar al ejemplo de su hija durmiendo. Aparecen por tanto en todas sus obras paisajes familiares, aunque eso sí, sin las características significativas que podrían permitirnos localizar el sitio real en cuestión. En un flujo coherente de la memoria, de la mano de Tschäpe recorreremos extractos de diferentes experiencias, un código de color específico o un orden de formas. En todo momento, la artista percibe magníficamente los elementos concretos de una situación puntual, por pequeños que sean, tales como un paisaje, un sueño, un elemento o un objeto. De este modo, la autora trabaja con el material dado de la misma manera que un poeta se sirve de la metonimia: desde una pequeña parte al todo.

La metonimia es una estrategia, pero la composición es otra, y por ello, en su obra existe una persistencia en querer representar el paisaje interior de la memoria de un modo accesible y significativo para el espectador. En los dos cuadros *Früchte Tragen* (*Fruta*, 2016), y en *Pássaro* (2016), la autora sigue las reglas de la composición clásica de los paisajes. En el primero se ve la oscuridad y un colorido amarillo-rojo-púrpura en el primer plano, rojo y azul más oscuro en el medio, y una luz azul y rosa en el fondo. De este modo, se crea un espacio visual en la pintura, con una ilusión óptica de profundidad de la tierra y del cielo. En *Pássaro*, el color púrpura oscuro y azul ocupan el primer plano; el centro es una interacción de color naranja oscuro y

Janaina propone extractos visuales de su memoria explorando en sus recuerdos. Aquí el romanticismo y la ciencia se encuentran

de ligeros tonos amarillos púrpuras, azules y claros; estos conducen hasta el fondo, en el que hay grandes campos de color rosa amarillento y una luz de contraste de color azul oscuro en la esquina derecha. Ambas pinturas reflejan cómo un paisaje clásico o uno marino pueden estar compuestos con el fin de generar en el espectador una percepción de profundidad, y así, una apertura del concepto de 'paisaje' en todos nosotros.

Desarrollo de recuerdos

Ahí donde el romanticismo se abrió al reino de la naturaleza embebida de sensaciones subjetivas, las obras de Tschäpe exploran y desarrollan aún más el paisaje, adentrándose en el fenómeno peculiar de la memoria. Esta es lo que nos acerca al entendimiento global, y aquello que dota a nuestra comunidad de una historia y de una identidad; la memoria es además al mismo tiempo algo profundamente personal. Se puede decir aquí que la memoria es dos en uno: un factor de unión y de división. Los recuerdos personales de Tschäpe es lo que la autora revisa en sus obras, si bien transformándolos en códigos de color o en estructuras con formas. De este modo, hace su obra accesible para el entendimiento de todos. Ella, que explora sus recuerdos al igual que el científico trabaja en su laboratorio con la lupa, propone en sus obras extractos visuales de su memoria. Es aquí donde el romanticismo y la ciencia se encuentran.

Tschäpe se sitúa en un desarrollo de los efectos creativos del recuerdo, y esto es algo que le permite mover-

se y caminar hacia la creación de los destellos de la naturaleza percibida. Existe una gran lógica interna en sus trabajos, en los que las características orgánicas emulan la forma en que en ellas se manejan los diferentes medios de comunicación, y viceversa. Forma y contexto parecen fluir aquí juntos en un movimiento constante. Es por ello que, a primera vista, nos parece estar ante una contradicción entre las formas geométricas sólidas, por ejemplo ante una escultura como *Building Clouds*; también la espontaneidad y la apariencia pictórica sobresalen en los pequeños óleos, tal y como sucede en *The Stars in My Universe* (2016) y *Wolken Straub* (2016). Todos estos ejemplos son no más que diferentes enfoques para el mismo tema: fragmentos desarrollados de los recuerdos. ■